

En primera persona. Sujeto y escritura en Enzo Paci

Emilio Renzi

Traductor: Davide E. Daturi; correctora de estilo: Alejandra Miranda Soto

“El hecho primero soy yo, el sujeto”.
Enzo Paci, *Diario fenomenológico*

“El filósofo es íntimo a su propio texto”.
Fulvio Papi, *Vita e filosofia*

1 – Sujeto y persona

Según Paci, el sujeto es la persona de carne y hueso. Es la primera persona: mi persona y cualquier otra persona. En la vida intencional del presente, de la historia que ha sido y de aquella que queremos que sea. El sujeto es pensamiento y es sentidos, es imaginación y experiencia. No es una substancia que esté en sí; es un centro de infinitas relaciones. Su originario está en la *Lebenswelt*. El sujeto está en el mundo y el mundo se ofrece (o se esconde) a su mirada. En sus sedimentaciones y significados: que debe comprender. Está frente a mí; la fenomenología es mirada que lee. Con la fuerza de la paciencia: el sujeto no crea las cosas, no las fuerza, las escucha. “No eres su dueño” (Paci, *Diario fenomenológico*, 25).

77

ABRIL
2016

El sujeto viene de –y está en– la historia; la consciencia es la autenticidad de la presencia de lo viviente. Hasta cuando el presente se obscurece, se enturbia. Es posible que regresemos a la *ingens sylva*: a la barbarie que siempre amenaza con su retorno. Pero podemos regresar, y regresamos, también al sujeto. Porque somos sujetos, yo soy un sujeto; todo sujeto está en primera persona.

La consciencia trascendental o intencional es presente que se hace en el presente, en el encuentro/choque con el otro, concretamente, es decir, entre instintos y necesidades, el cuerpo y sus cinestesis, sentir y sexo y amor: *Einfühlung*. Es “monada concreta”, es “yo indeclinable” (Paci, *Funzione delle scienze*, 108). La consciencia se constituye en el cuerpo (“cuerpo propio” diría Merleau-Ponty: es cuando mi mano toca la otra mano y la sensación que deriva es diferente de toda otra).

Regresar al sujeto es el redescubrimiento, un despertarse, un volver a descubrir la vida verdadera. Este movimiento es un ejercicio, en griego una ascesis: según Husserl, *epojé*.

Ascesis: la fenomenología (pero podemos decir: la filosofía) “nunca está en los libros o en las palabras de los libros, sino en el ejercicio que la comprensión misma de las palabras nos lleva a decir” (Paci, *Senso delle parole*, 75).

La filosofía para Paci es ejercicio: toda, no sólo la fenomenología. Paci está convencido de esto desde siempre y siempre lo aseveró, hasta cuando, con los años, su teoría se enlazaría con la historia, para volverse una gran síntesis cultural. Y de forma más evidente en los inicios del existencialismo positivo. La ascesis no puede conocer jaques, derrotas o retrocesiones porque representa las preguntas fundamentales –las preguntas del hombre que empezó a mirar las estrellas y el cosmos, las cosas afuera y el hombre adentro y los otros hombres, individuales y asociados–, preguntas recurrentes, nunca acabadas.

La *epojé* lee e interpreta a la fenomenología como ejercicio y ascesis –ejercicio continuo, por tanto “estilo de vida” más que doctrina. Ya Descartes, dice Paci, había empezado con el *cogito*, no para reducir la filosofía al método analítico-matemático, sino porque en la experiencia del propio ego se experimenta la vida así como es, en su actualidad viviente (Paci, *Diario fenomenológico*, 43, 53).

78

ABRIL
2016

La figura del ejercicio es el movimiento que va y regresa, y la figura de la búsqueda de Paci fue el tiempo sin fin (pero con un fin), el descubrimiento, la caída y la recuperación: husserlianamente, *immer wieder*. “Se está dando en mí una lenta evolución filosófica...un regreso a los orígenes de mi pensamiento, a la recuperación del problema de lo negativo, así como se me presentaba en las hipótesis del *Parmenide* platónico” (Paci, *Senso delle parole*, 291).

El sujeto se pierde y se reconquista, sabe rescatarse si –y ya que– se rescata: ésta es la sugestión de la fenomenología relacionista. No absolutizar ni idolatrar: esto es el relacionismo de la primera persona respecto de las otras, del Otro en general. El sujeto es proceso. Paci lo sabe gracias a Whitehead.

La fenomenología es un “despertarse”: es un regresar de lo inconsciente a lo consciente, de la dimensión onírica a aquella real. La psicología de lo profundo o psicoanálisis y la

filosofía interactúan si la filosofía es filosofía de la relación que en la fenomenología encuentra su fundamento y alimento continuo, autocorrección. La noche: transcribir el flujo de los pensamientos, aunque fatigosos, aunque dolorosos, si somos proclives a la desconsolación.

Y luego está el tiempo reencontrado: Proust, el gusto de dar clase en el aula. Del aperitivo con los alumnos. Del flujo de los pensamientos en el regreso a la casa: las cosas que se acaban de decir, las cosas que se dirían en la próxima clase. Es como nadar: una brazada representa fatiga y felicidad, energía consumada –y esto te lleva hacia abajo–, es espacio ganado –y esto te lleva arriba, hacia delante. La mirada encuentra y no encuentra el mundo exterior (la superficie del agua, la línea del horizonte, el lado del barco, si está). Es la brazada que hace la alternancia: de ver, respirar (inspirar, expirar).

Paci, se sabe, viene de Husserl a través de la escuela de Banfi. El punto más alto de la fenomenología de Paci es una fenomenología de la relación y de las relaciones. Personalmente considero que la obra central es *Tempo e relazione*, de 1954 (Renzi, *Le quattro stagioni di Enzo Paci*, 65). Si bien la fuerza vital de Paci, las raíces, lo inconfesable confesado, lo magmático, los dolores de parto y su estado naciente, están en las breves, elegantes anotaciones del *Diario fenomenologico*, de 1961. En esto hay un flujo; es el sujeto que siempre de nuevo está en búsqueda; no hay un sistema. Así como, además, nunca hubo sistematización en el pensamiento de Paci.

79

ABRIL
2016

Sirva el relato de Enzo Paci que va con su profesor:

“Cuando, después de leer sin comprensión suficiente las *Meditaciones cartesianas*, en 1933, le pedí a Banfi que me ayudara, no me habló del contenido del libro....Banfi me dijo algo muy simple. Estábamos en su estudio. ‘¿Usted ve este florero? Trate de decir, de describir lo que verdaderamente ve.’ Yo no quería aceptar esa propuesta. Y regresaba a los problemas tradicionales de la filosofía. Ahora sé muy bien lo que Banfi quería decir y sé lo que significa para mí. Puedo decir que el florero es un cilindro. Pero en realidad el término ‘cilindro’ es demasiado comprometedor porque deriva de una ciencia que conozco, y que, por razones de método, no debo usar. Resulta mejor si miro libremente y trato de usar y renovar el lenguaje común. Por ejemplo: la superficie del florero en el centro me parece más cercana, mientras hacia los lados es gradualmente más lejana. Se aleja según las modalidades típicas de una curva, de manera tal que me da la idea de ser redonda, y puedo asumir que esta idea se

confirma si me muevo y voy a ver cómo me parece, cómo se me revela el florero mientras lo miro durante mi movimiento. Pero el florero no es sólo una forma. Es un sólido, tiene colores. Se encuentra bajo cierta luz, cierto claro-oscuro. Puedo, si me acerco, tocarlo... En realidad lo que está en juego es la manera en la cual yo tengo experiencia de la realidad, es mi *Erlebnis* de la cosa, la manera con la cual la cosa se me da, el cómo se me da” (Paci, *Diario fenomenológico*, 86-87).

Si se me permite una malicia, reproduzco el pasaje de la De Beauvoir sobre Aron, que le explica a Sartre la fenomenología. Estamos más o menos alrededor de los mismos años:

Sartre estaba vivamente interesado en lo que [Aron] decía acerca de la fenomenología alemana. Raymond Aron pasaba ese año en el Instituto Francés de Berlín, y mientras escribía una tesis de historia, estudiaba a Husserl. Cuando llegó a París habló de esto con Sartre. Pasamos juntos una tarde al Bec de Gaz, en la Rue de Montparnasse; pedimos la especialidad de la casa, el coctel de albaricoque. Aron enseñó su vaso: “ves, *mon petit camarade*, si eres fenomenólogo puedes hablar de este coctel, y ¡es filosofía!”. Sartre se puso pálido, o casi, por la emoción; era exactamente lo que quería desde hace años: hablar de las cosas como las tocamos, y que fuera filosofía. Aron lo convenció de que la fenomenología respondía exactamente a sus preocupaciones: superar la oposición entre idealismo y realismo, afirmar al mismo tiempo la soberanía de la consciencia y la presencia del mundo así como se ofrece. En el Boulevard Saint-Michel compró la obra de Lévinas sobre Husserl y estaba tan ansioso de informarse que, caminando, empezó a hojear el libro del cual ni siquiera había cortado las páginas”. “Pero también, obviamente, la miseria obrera, el campo de deportados, la humillación del judío o del colonizado, la revuelta del Tercer mundo: ¡qué maravilla! ¡Qué revolución!” (De Beauvoir, *L'étá forte*, 122).

Es evidente el cambio de perspectiva. Allá la paciencia, el cuidado, el ejercicio del revelamiento y del aclaramiento, la didáctica; en Paris, el *coup de théâtre*, la intelectualidad que se complace y vislumbra. Sartre se encamina a la conquista del mundo, del Ser y de la Nada; no sólo la relación entre el yo y un florero, es decir, no sólo el conocimiento del sujeto y de las que sean o que podrían o deberían ser sus operaciones, sensoriales y relacionales,

sino su misma existencia en el mundo. En el “mundo de la vida”. Y todo esto es mío y no lo es sólo porque es de la vida, la vida operante originaria que vive en mí y en cada uno de nosotros – que es *Lebenswelt*. Es corporeidad. Dice Paci: “La *Lebenswelt* no es otra cosa que la existencia del existencialismo” (Paci, *La fenomenología nella cultura contemporanea*, 83).

Ahora, una objeción. ¿Es suficiente un sujeto correlato para superar las características de una filosofía autobiográfica, sus posibles límites?

Porque todo esto, tal vez, es solipsismo.

2. SOLIPSISMO E INTERMONACIDAD

“Si puedo hablar en primera persona es porque pienso siempre en una segunda persona” (Paci, *Diario fenomenológico*, 92).

La *Quinta Meditación cartesiana* fundamenta el discurso de Paci. Los análisis sutiles con las cuales Husserl plantea la misma objeción y contrapone la categoría operante de la *Paarung*, la relación yo-tú, núcleo de toda otra relación intermonádica sucesiva. Yo-tú-nosotros ya es una comunidad, y es el fundamento de toda otra comunidad que no se olvide de la intencionalidad y de la serie de los *telos* sucesivos en la sociedad y la historia. Teleología universal imposible, si desde el inicio no hubiese la relación yo-tú, que es también la relación tú-yo. La vida intencional en primera persona es mediación, no absolutización: superación del atomismo, así como del idealismo clásico.

Ya en *Ideen II* Husserl había escrito:

El Yo necesita del tú, del nosotros, del “otro”. Además el yo (el yo como persona) necesita de una relación con un mundo de cosas. Por eso yo, nosotros, el mundo, estamos en una inherencia recíproca, el mundo en cuanto mundo en común lleva de esta manera el sello de la subjetividad...Y muchas personas que comunican entre ellas tienen el mundo común circunstante (Husserl, *Idee per una fenomenología pura*, 581).

Paci no necesita de fundamentos donde apoyarse, sin embargo el marco histórico-conceptual es claro y fuerte. Paci lo desarrolla también en relación con la presentificación: hacer presente lo que está en la sombra, en el subsuelo, en lo inexpresado. Por tanto, hasta en el solipsismo.

En las reliquias del pasado que nos miran inertes, que miramos tratando de penetrarlas, regresándolas a una forma de vida cualquiera. Relación entre historia e historiografía, meditación nueva del conjunto de signos, símbolos y reglas que históricamente formaron y dictaron la escritura (o, según un ejemplo célebre de la *Crisis* leída a través de Paci, de las operaciones que estuvieron en la base del “origen de la geometría”).

“Una verdad puramente representada, y por tanto hecha de signos, o de símbolos o de palabras, no es una verdad” (Paci, Introducción a Brand, *Mondo, io e tempo nei manoscritti inediti di Husserl*, 13). Porque la verdad es inmediata y evidente, es la razón que nos creció y que queremos dejar crecer y alcanzar.

El sujeto es también necesidades, autoconsciencia, intersubjetividad. Es Eros (Paci, *Fenomenologia dell'eros*). Es encuentro con el otro, y en las vicisitudes de este encuentro, es dolor y desarrollo (la *Recherche* proustiana y el *Tonio Kröger* de Thomas Mann son los ejemplos preferidos de Paci). El sujeto es inmutablemente idéntico, pero su génesis no excluye el cambio, el compromiso para transformarse a sí mismo y a la sociedad, una continua y bien vista intencionalidad (para Ricoeur, será la dialéctica *idem/ipse*; Ricoeur, *Sé come un altro*, 205, 214).

El sujeto – escribe Paci– “es sí mismo, y, junto, el otro” (Paci, *Diario fenomenologico*, 106). Un ejemplo, dramático si consideramos que son los años de la Descolonización (y la escritura es obviamente aquella de esa época): “El blanco no encuentra en sí la civilización negra...la incomprensión del negro es incomprensión de sí mismo en cuanto hombre” (Paci, *Diario fenomenologico*, 123).

Como mejor colofón queda la conclusión de las *Meditaciones cartesianas* de Husserl: “El camino que debe conducir necesariamente al conocimiento fundamentado...es aquel del autoconocimiento universal, que antes es monádico y luego intermonádico. El dicho délfico ‘Conócete a ti mismo’ alcanzó un significado nuevo. La ciencia positiva es ciencia del abandono al mundo. Se debe antes perder el mundo mediante la *epojé*, para luego conseguirlo nuevamente mediante la autorreflexión universal. *Noli foras ire, dice Agostino, in te redi, in interiore homine habitat veritas*” (Husserl, *Meditazioni cartesiane*, 175).

3. ESQUEMATISMO TRASCENDENTAL Y ESTILO DE ESCRITURA

Fue Fulvio Papi quien puso la atención en la “escritura” de Enzo Paci (Paci, *Vita e filosofia*, 215-234). La escritura en Paci tiene un fuerte valor denotativo y lleva a cabo un rol fundamental en el complejo cruce entre realidad, relación, sujeto y alteridad.

La piedra angular para acoplar los elementos del sistema es proporcionada por la interpretación paciana del “esquematismo trascendental”, aquel “arte secreto de la naturaleza”, del cual habló Kant y al cual Paci dedicó numerosas páginas (*Dal esistenzialismo al relazionismo*, 175-238).

El objeto y la imagen están en una relación mutua de proceso temporal, por el cual el objeto se constituye en el horizonte de la subjetividad y el trascendental media y asegura la racionalidad de la figura o imagen (*Bild*), que de esta manera se forma y da forma al conocimiento dentro de un proceso temporal. En Paci, “el yo narrativo y el yo filosófico tienen un intercambio continuo de roles: quien habla quiere construir –en el diálogo con las filosofías– una forma del sentido y de la verdad, y, en el fundamento de la verdad, un saber” (Paci, *Vita e filosofia*, 219).

El estilo de la escritura: periodos breves, si no brevísimos, poco o inexistente uso del punto y coma, es decir, de la típica técnica usada para las listas. La cadencia reducida significa la conquista de la verdad a través de la parcialidad, mediante aproximaciones sucesivas y aceptación de objeciones, la mayoría de las veces desde sí mismo en contra de sí. Una imagen sigue a la otra pero, están tan cercanas que casi forman una sucesión dinámica (similar a una proyección de fotogramas).

Esto se propone en la página en la cual Paci describe su estado de ánimo y su descubrimiento o redescubrimiento gradual de las torres rojas de Pavia, vistas al salir de su clase. Las cosas están cerca del yo, el yo está ahí en las cosas, entre las cosas. La banca en donde está sentado, está aislada: también Paci está solo: percibe haberse equivocado, tener que empezar de nuevo desde el inicio (nosotros sentimos el eco de las últimas palabras de Husserl al final de su vida). Pero, agrega Paci, es así y no es así: “en cada hecho, en cada cosa aislada, se revelan vínculos con todas las cosas, con los demás hechos” (Paci, *Diario fenomenologico*, 11). Relacionismo permanente.

La escritura llega incluso a romperse para volverse viva, para empujar hacia adelante – como en una pasión que aumenta en el mismo acrecentarse de las preguntas, las dudas, las consolaciones parciales, las “cuotas de verdad”, ganadas y ya puestas otra vez en juego. Un juego basado en recordar y mirar hacia adelante: el tiempo como pasado y como futuro. Porque ambas dimensiones se encuentran en la única dimensión real: el presente, la presencia viviente.

En el *Diario* no hay notas. Muy pocos son los incisos, las digresiones, los paréntesis (con la excepción –si bien comprensible– porque hay un texto inédito sobre Goethe, en el cual el análisis a veces textual evoca inmediatamente las palabras o las categorías pacianas: líneas de separación en más que un periodo, de esta manera los periodos se vuelven más largos de lo habitual en su escritura, con resultados alternos: o para insertar de manera evidente un inciso de puntualización o de comentario en el interior de un periodo; o para exteriorizar implícitamente una lista funcional (Paci, *Frammenti da una lettura fenomenologica di Goethe*, 4-18).

A veces la escritura es didáctica porque el oficio de Paci es el de ser un didacta. Según todos los testimonios, escrupuloso, apasionado, generoso, nunca irritable. Didacta en el aula, didacta en las asesorías, en los regresos a la casa después de la clase. En las respuestas a las preguntas finales, después de una conferencia: contestaba a todos. “La palabra separada del cuerpo y de su historia no existe. No existe la palabra escrita: leyendo la llevamos a su encarnación originaria, a la nuestra, si no logramos imaginar a la persona viva que la escribió. La palabra desencarnada, si fuera posible, no tendría sentido” (Paci, *Diario fenomenologico*, 23).

Según Paci, el género literario no contempla ninguna diferencia jerárquica. Paci no percibe diferencias porque se queda firme en su frecuente y personalísimo juicio de que “un libro de fenomenología es, como la mayoría de las obras de Husserl, un diario filosófico y científico en el tiempo” (Paci, *Idee per una enciclopedia fenomenologica*, 5).

Bibliografía

De Beauvoir, Simone (1961), *L'età forte*. Trad. it. de B. Fonzi, Turín, Einaudi.

Husserl, Edmund:

(1965), *Idee per una fenomenologia pura e per una filosofia fenomenologica*, Libro II, § 50.
Trad. it. de E. Filippini, Turín, Einaudi.

(1961), *La crisi delle scienze europee e la fenomenologia trascendentale*. W. Biemel edit..
Prefacio de E. Paci, trad. it. de E. Filippini, Milán, Il Saggiatore de Alberto Mondadori Editore.

(1980), *Meditazioni cartesiane*, F. Costa edit., Milán, Bompiani.

Paci, Enzo:

(1957), *Dall'esistenzialismo al relazionismo*, Messina-Florenca, Casa editrice G. D'Anna.

(1961), *Diario fenomenologico*, Milán, Il Saggiatore.

(1961), "La fenomenologia nella cultura contemporanea", en *Terzo Programma*, 1, Turín, ERI.

(1963), *Funzione delle scienze e significato dell'uomo*, Milán, Il Saggiatore.

(1973), *Idee per una enciclopedia fenomenologica*, Milán, Bompiani.

(1987), *Il senso delle parole 1963-1974*, P. A. Rovatti edit., Milán, Bompiani.

(1986), "Per una fenomenologia dell'eros", en *aut aut*, 214-215.

(1997), "Frammenti da una lettura fenomenologica di Goethe", en *aut aut*, 277-278.

"Introduzione a G. Brand", en *Mondo, io e tempo nei manoscritti inediti di Husserl*, Milán, Bompiani.

Papi, Fulvio (1990), *Vita e filosofia. La scuola di Milano: Banfi, Cantoni, Paci, Preti*, Milán, Guerini e Associati.

Renzi, Emilio (2015), *Le quattro stagioni di Enzo Paci*, reimpresso en íd. (2015), *Persona. Una antropología filosófica nell'età della globalizzazione*, Milán, ATi editore.

Ricoeur, Paul (1993), *Sé come un altro*, D. Iannotta edit., Milán, Jaca Book.

Sini, Carlo (2015), *Enzo Paci*, Milán, Feltrinelli.